

**Discurso del Sr. Arquitecto Abraham Schapira en la obtención
de la "Medalla Claude François Brunet de Baines" otorgada por
la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile en
noviembre del 2014**

Señoras y Señores,

Personalmente, puedo decir que ingresé a esta escuela en el año 1940, descubriendo, que transcurridos casi 100 años, el sentido de los estudios era sensiblemente parecido al que le dio su fundador. Esto, a pesar de que a mitad del siglo XX, el mundo había cambiado como resultado de la revolución industrial y la primera guerra mundial.

Por entonces, la Arquitectura moderna creada por LeCorbusier y la Bauhaus en Alemania, planteaba un camino totalmente distinto. Era la racionalización de todas las actividades humanas agrupadas bajo la forma de funcionalismo. La introducción de métodos de construcción modernos, el hierro y el hormigón armado y las formas simples, geométricas, reducidas a un lenguaje mínimo. Entonces descubrimos además, que en nuestra escuela desde 1933 hubo intentos de estudiantes avanzados para iniciar esta línea en Chile, lo cual considerado por las autoridades como una forma de rebelión, terminó con la expulsión de la escuela de sus autores. La academia defendió sus postulados neoclásicos a toda costa. No obstante, era fácil de entender para un estudiante y sus compañeros donde estaba la verdad. Aun cuando esa actualización no resultaba fácil, sino más bien casi imposible debido a que la mayoría de los profesores eran arquitectos de la vieja escuela en especial los que impartían Taller de Arquitectura.

La creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1944, abrió el camino preciso para los que soñábamos un futuro independiente.

Transcurren algunos años para que se integrara un grupo considerable de estudiantes en la nueva posición, personalmente y

acompañado de buenos alumnos y excelentes amigos, iniciamos la tarea de ponernos al día con la Arquitectura Moderna en todos los proyectos con el material disponible y con el apoyo importante desde afuera, de los expulsados del '33 y de nuevos arquitectos Chilenos y extranjeros de alta categoría intelectual y profesional. Incluso acudiendo a trabajar con ellos en calidad de aprendices en sus oficinas. Lo recuerdo como una época de fuertes debates sobre el tema en las asambleas del centro de alumnos y en la Federación de Estudiantes de Chile con la presencia de dirigentes estudiantiles de otras escuelas donde también imperaba una actitud de rebeldía y de cambio.

Era obvio que la escuela académica no iba a preparar ningún arquitecto contemporáneo para los momentos especiales que vivía nuestro país. En 1938 asume el gobierno de Chile el presidente Aguirre Cerda con la consigna fundamental de "pan, techo y abrigo" lo primero que requería nuestra nación para salir de la situación de atraso y miseria que la aquejaba. Y los aspirantes a nuevos arquitectos queríamos también comprometernos con eso, lo que implicaba una reforma estructural de la escuela en su totalidad y el asomo de la primera división política interna de la escuela. El movimiento estudiantil de arquitectura en la Universidad de Chile, estalló en 1946 con una violenta huelga de estudiantes que no llegó a la calle como ocurre actualmente, porque consiguió su objetivo aprobándose en el consejo universitario de rectores el plan de reforma elaborado por nosotros y presentado por el anciano primer decano de la facultad, don Hermógenes del Canto.

Fue para nosotros un acontecimiento mágico sin precedentes en la historia de la Universidad porque aquel movimiento era el feliz resultado de primera mano de la solidaridad estudiantil. Por esa razón, considero, que esta medalla que hoy me confiere la facultad, no me corresponde a mí, sino a toda una generación de estudiantes que supo ganarla. Pero no puedo ocultar que detrás de este hecho hay una cierta ironía, puesto que hoy, nos dan una medalla con la efigie del ilustre antepasado Brunet de Baines por negar en 1946 los efectos de su propuesta educativa propia de su tiempo y de su patria.

¿En qué consistió esta reforma:?

Básicamente, partimos de la idea de que la arquitectura, arte y ciencia juntas, se sustentaba en tres poderosos pilares de la humanidad: El hombre, la naturaleza y la tecnología en cada etapa de su historia. Pero estos pilares no como elementos fijos, estáticos, sino creciendo en sí mismos e interactuando entre ellos según las épocas y sus equivalentes culturales. Esta acción, daba origen a la Arquitectura, y su caracterización en ese momento era como fijar una instantánea de la realidad Chilena en 1946. Pero tampoco se trataría de un plan inmóvil sin alguna flexibilidad hacia el futuro como el que veníamos de demoler.

Organizamos la enseñanza en dos grupos: Uno de asignaturas teóricas y científicas, y otro de ejercicios gráficos y plásticos para explorar una estética de las formas. Desde el primer día, ambos conocimientos debían concurrir a formar y enriquecer el eje fundamental de la enseñanza, esto es, el Taller de Composición Arquitectónica llamado en los primeros dos años Taller de Análisis y en los tres años siguientes, Taller de Síntesis. Esta denominación obedecía a que en la etapa de análisis, daríamos relevancia a los factores físicos y fisiológicos del ser humano individual y agrupado que se mueve en el espacio y que enfrenta a la naturaleza utilizando sus recursos materiales. Y en los tres años siguientes, a la integración de aquellos espacios ya analizados, con intervención de los conocimientos provenientes de los cursos teóricos.

La estrategia, de apariencia sencilla, resulto sin embargo muy compleja para algunos profesores que renunciaron de inmediato reconociendo que no correspondía a sus ideas. Esto favoreció la llegada de nuevos profesores de mentalidad abierta, la implementación de otras asignaturas o el cambio de las existentes. Un importante aporte al aspecto conceptual de los cursos iniciales y talleres, lo proporcionó el eminente Arquitecto húngaro mundialmente conocido Tibor Weyner en su estadía en Chile. Dirigió Teoría de la Arquitectura, un curso completamente renovado destinado a comprender la realidad arquitectónica del mundo, lo que él conocía muy bien por haber estudiado

en Bauhaus y haberse relacionado con los grandes maestros de la modernidad como LeCorbusier, Mies Van der Rohe y otros. Podemos mencionar el curso de Bio-Arquitectura impartido por el Doctor García Tello de Valparaíso. Su primer ayudante fue Miguel Lawner, también presente en esta ceremonia, ampliamente conocido por sus actividades futuras en la arquitectura y en la política de vivienda, de enorme trascendencia en la vida nacional. Además, la renovación del curso de Historia de la Arquitectura cuyo profesor fue el destacado intelectual español José Ricardo Morales, y la participación del conocido pintor chileno Camilo Mori en la dirección de los ejercicios gráficos de forma y color. Los dos talleres de análisis Arquitectural en primer año quedaron a cargo del profesor Hernán Behem Rosas, presente en esta sala, quien más tarde se especializó en el extranjero en planificación universitaria, y además, de mi mismo en paralelo. Ambos utilizando el método de estudiar las distintas variables que concurren a la arquitectura, aplicadas a ejercicios muy sencillos y de complejidad creciente, a fin de preparar al estudiante para realizar racionalmente los proyectos en los cuales tendrían que combinar e interrelacionar en el espacio todos estos parámetros. Creo que, teniendo la misma edad somos los más antiguos sobrevivientes de la primera generación de la reforma.

Como se ve, los estudiantes que antaño asumimos la responsabilidad de la reforma también tuvimos que enfrentar tempranamente tareas docentes para las cuales quizás, no estábamos suficientemente preparados. Pero sí, nuestro entusiasmo y la calidad y cultura de los nuevos profesores contagiaba a los alumnos impulsándoles a más y mejores respuestas.

En el ciclo de síntesis el Taller Central se constituyó a base de cuatro o cinco talleres, que no tenían metodología ni programación comunes, ni siquiera individuales, dependiendo exclusivamente de la tendencia y voluntad de los profesores, con bastante diferenciación entre ellos. Por su parte los estudiantes tenían el derecho de cambiarse de un taller a otro a voluntad, siempre que fuese al término de un ejercicio calificado. Esto permitía a muchos jóvenes recorrer diferentes

planteamientos de proyectos, haciendo una especie de rotación por los talleres. Los dos más notables pertenecían, uno a Juan Martínez, arquitecto neoclásico de raigambre europea que viró hacia el funcionalismo, y conocido internacionalmente, y, el otro a Roberto Dávila, expresionista, de educación en Alemania y de gran dominio formal, que en su vejez abrazó una línea de neo-folklorismo chileno que terminó desencantando a sus alumnos seguidores. Los demás talleres recorrían la senda modernista ya iniciada por Bauhaus y LeCorbusier. Osvaldo Cáceres, uno de nuestros compañeros que hoy está aquí, era ayudante del único taller preocupado de las tomas masivas de terrenos y de la vivienda social, debido a la afiliación política de su profesor, arquitecto Santiago Aguirre. Osvaldo es hoy un experto en Historia de la Arquitectura Chilena y escribió su último libro, en la cárcel de Concepción. Más adelante diremos porque. En cuanto a las titulaciones los estudiantes podían elegir dos vertientes: una, un proyecto convencional y la otra, una memoria o tesis de cualquier problema atinente a la arquitectura. Teniendo que aprobar el tema por su profesor guía, también electivo. No había exámenes finales, sino que estos estaban remplazados por un promedio de calificaciones de ejercicios de taller y ramos teóricos a lo largo del ciclo, siendo de mayor valorización los que correspondían al taller.

Los dos decanos que condujeron sucesivamente la facultad en el periodo siguiente, fueron, Hector Mardones Restat, fundador de una escuela de Arquitectura patrocinada por la facultad en Valparaíso y Juan Martínez, el profesor Arquitecto de alto prestigio que ya mencionamos. Con ambos trabajó en calidad de secretario de la facultad mi compañero Hernan Behem Rosas, elegido por el profesorado y con el apoyo de nuestros estudiantes.

En el transcurso del tiempo hasta 1965, casi veinte años, esta estructura funcionó con éxito y hubo grandes logros profesionales en los que aparecían asociados profesores y estudiantes. El plan de estudios de la facultad llamó la atención a varios organismos de arquitectura en America Latina, especialmente Perú, Argentina, Uruguay y Méjico, con

quienes se estableció una corriente de intercambio estudiantil y docente. Pero el desgaste natural de la institución en sus relaciones humanas y el torbellino político creciente hasta los años setenta, alimentaron un movimiento interno de contrarreforma por parte de una minoría docente. Hubo cambios importantes en la rectoría de la universidad de Chile. De pronto pasó al primer plano un debate sobre las llamadas "carreras cortas", que significaban dividir el currículo universitario aproximadamente en mitad de la carrera para instalar títulos auxiliares y oficios técnicos, permitiendo al alumno salir definitiva o temporalmente de los estudios universitarios con una cierta capacidad y diploma de trabajo. Esto implicaba una completa reorganización de las facultades universitarias, con un resultado futuro desconocido y la correspondiente transformación docente. El tema fue muy debatido en las escuelas y Federación de Estudiantes y la mayoría de nuestra facultad de arquitectura lo rechazó con buenos argumentos. El conflicto se fue extremando y nuestro decano Juan Martínez encabezó la negativa categórica de Arquitectura a esta proposición. Sostenerla no fue políticamente correcto puesto que implicaba poner los cargos docentes a disposición del rector de la universidad don Eugenio González, quien encabezaba la idea de reorganización. Aunque no lo esperábamos, por la reputación que había alcanzado la facultad de arquitectura renovada el '46 en toda América Latina y el prestigio de Juan Martínez como primer arquitecto del país, las renuncias fueron inmediatamente aceptadas por la rectoría, y de este modo, de la noche a la mañana, quedamos el ochenta por ciento del equipo docente y administrativo, incluyendo al decano, fuera de la universidad. No obstante, estos acontecimientos no destruyeron la unidad del grupo saliente, que rápidamente se re-organizó entorno de otras facetas de la Arquitectura.

Se estableció pues, un verdadero muro de silencio entre nosotros y la institución, que ha comenzado a romperse sólo en los últimos dos o tres años, en los cuales, notamos un interés de los jóvenes aspirantes al título o doctorados en buscar a los escasos sobrevivientes de esta curiosa historia.

Hasta aquí puedo hablar de la institución a la cual consagré mis primeros treinta años de vida profesional porque desconozco totalmente que ocurrió en adelante dentro de la casa de estudios. El brutal golpe militar de 1973 aplastó a la universidad y todas sus facultades.

Particularmente Arquitectura fue víctima de esta tragedia con muchos ex-profesores y compañeros de la reforma y también estudiantes de la escuela de Valparaíso, asesinados, desaparecidos o encarcelados, en los años que siguen, lo cual explica la cárcel de Cáceres, Lawner y otros. Pasados los tiempos que el país conoce, la democracia se recuperó y regresaron a Chile la mayor parte de los exiliados de entonces.

Hoy día, la facultad en esta ceremonia, nos extiende una mano que aceptamos con cordialidad y renovado espíritu de cooperación.

Muchas Gracias